

Alberto Rex González 

## DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LA SERRANIA DE "LAS PIRGUAS" (Provincia de Salta)\*

La División Arqueología del Museo de La Plata venía proyectando, desde hace varios años, una serie de investigaciones con el objeto de estudiar dos zonas culturales diferentes dentro de la subárea del Noroeste argentino. Para efectuar tal investigación se escogió el límite de contacto entre las regiones Valliserrana y de las Selvas Occidentales. Estas presentan diferencias lo suficientemente marcadas, en sus rasgos geográficos, morfológicos y fitogeográficos, como para suponer que el medio ambiente se reflejó de alguna manera en las culturas de los pueblos que las habitaron en épocas pasadas. Estudios ecológicos preliminares señalaron con bastante claridad las diferencias ya mencionadas<sup>1</sup>.

Concebida la moderna arqueología como una de las ramas de "las ciencias del hombre", o más específicamente como la "antropología social del pasado", este tipo de enfoque es una de las formas de aproximación más importante que tene-

mos para el estudio del comportamiento de las sociedades humanas en el pasado.

La zona de contacto geográfico mencionada se da a lo largo de las cumbres Calchaquies y continúa hacia el norte por la Sierra de Carahuasi. Las primeras separan la provincia de Catamarca por el Oeste de la de Tucumán hacia el Este; más al norte, ya dentro de la provincia de Salta, la serranía de Las Pirguas —una de las cadenas de Carahuasi— separa los valles calchaquies del Valle de Lerma.

Cualquier diseño de investigación en arqueología no sólo requiere un buen diagrama teórico, sino también el hallazgo, en la práctica, de lugares donde las condiciones naturales hayan permitido la preservación de los objetos utilizados por los pueblos del pasado, para reconstruir con ellos sus hábitos de vida en la forma más completa posible. En este sentido juegan, dentro de ciertos límites, factores no previsible y en parte librados al azar.

## CRONICA

El conjunto de estas circunstancias (previsión-científica-azar) dan a nuestros hallazgos un carácter inusitado.

Los antecedentes éditos sobre investigaciones arqueológicas en la zona antes mencionada eran, hasta nuestras investigaciones, muy escasos pese a que las primeras y muy importantes referencias se remontan a comienzos del siglo, cuando el patriarca de la arqueología argentina, J. B. Ambrosetti, realiza uno de sus pioneros trabajos en la zona; trabajo que publica luego con el título de "Excavaciones arqueológicas en Pampa Grande"<sup>2</sup>. Los trabajos de Ambrosetti se efectuaron en las primeras lomadas de la serranía de "Las Pirguas" y, sobre todo, en la zona llana. Encontró numerosos cementerios que hoy sabemos pertenecen a la cultura de Candelaria (00 - a 1000 d.d.C.) y Santa María (1.000 a 1.500 d.d.C.). Durante mucho tiempo se creyó que estas culturas eran contemporáneas, aunque Ambrosetti trató de demostrar en su trabajo que existía un diacronismo entre ambas.

Pasan muchos años antes de que comiencen investigaciones en Pampa Grande pese a su probada riqueza arqueológica. En 1941, Francisco de Aparicio, entonces profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, realiza algunas búsquedas<sup>3</sup> en las cavernas o abrigos de los faldeos de la Serranía. Sus rápidas exploraciones fueron promisorias en algunos aspectos, pero el juicio valorativo de la arqueología argentina de su época no podía medirlas en su verdadero significado: la cerámica hallada era de pobre calidad estética y el botín más abundante estaba constituido por una gran cantidad

de semillas de plantas cultivadas. Estas últimas hacen hoy al deleite del investigador, más interesado en las urgencias básicas de la economía de subsistencia de los pueblos que en sus especulaciones artísticas.

En 1960 logramos, mediante las nuevas técnicas de datación, ubicar con cierta exactitud alguna de las piezas cerámicas halladas por Aparicio (alfarería tipo Tafi II) las que parecían tener una antigüedad relativamente grande dentro de la historia arqueológica del Noroeste argentino. Con los planteos teóricos formulados al comienzo y estos antecedentes, todo parecía indicar que una investigación cuidadosa de la zona podría brindar muy buenos resultados. Los hechos superarían en cierta medida las expectativas.

Como es de práctica en las investigaciones arqueológicas todo trabajo de ciertas proporciones debe ir precedido de una prospección previa del terreno.

Mediante esa prospección pueden evaluarse las posibilidades de las futuras excavaciones, como también establecerse las condiciones necesarias de los requerimientos logísticos del campamento donde vivirán, a menudo por varios meses, los integrantes del equipo técnico y obrero a cargo de los trabajos de las excavaciones. Teniendo en cuenta los escasos recursos económicos con que generalmente se realizan estas expediciones es de gran importancia el saber cómo podrá abastecerse el campamento, cómo instalar el pequeño laboratorio donde se clasificará el material hallado previo a su embalaje, o bien cómo obtener el permiso necesario por parte de los dueños de las tierras

\* Véase en las páginas de papel ilustración alguna documentación gráfica (fotografías) relacionada con este descubrimiento arqueológico.

1 D'ANTONI, HÉCTOR LUIS: *Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas Occidentales) primera aproximación*, en Etnia, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce" e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Olavarría, Pcia. de Bs. As., Rep. Argentina, N° 14, julio a diciembre, 1971.

2 AMBROSETTI, JUAN B.: *Exploraciones arqueológicas en La Pampa Grande* (Pcia. de Salta). Facultad de Filosofía y Letras. Sección Antropológica. Buenos Aires, 1906.

3 APARICIO, FRANCISCO: *Nuevas investigaciones en La Pampa Grande*, "La Prensa", domingo 21 de septiembre, (segunda sección), Buenos Aires, 1941.  
HUNZIKER, ARMANDO: *Granos hallados en el yacimiento de Pampa Grande (Salta, Argentina)*, Revista Argentina de Agronomía, X, junio 1943, N° 2. Buenos Aires, 1943.



donde se hallan los sitios de interés<sup>4</sup>. En setiembre de 1969 efectuamos una rápida recorrida por los faldeos de "Las Pirguas", visitando uno de sus grandes aleros naturales utilizado por los indígenas y que, aunque excavado y saqueado en gran parte por aficionados, todavía mostraba lugares vírgenes donde podían realizarse buenas observaciones estratigráficas y quizás algunos hallazgos de interés.

Establecidos buena parte de los requerimientos necesarios previos se acordó comenzar las excavaciones sistemáticas en el otoño siguiente, estación en que las condiciones climáticas se muestran más favorables.

El pequeño equipo arqueológico lo constituía el señor Domingo García, veterano jefe de preparadores de la División Arqueología del Museo de La Plata, con una larga experiencia de campaña; el señor José Togo, estudiante próximo a graduarse en la carrera de Antropología y la señora Ana E. Montes de González, quien ha participado en numerosas expediciones y es una hábil dibujante. También contamos con seis peones, uno de ellos nacido y criado en la zona, quien además en las excavaciones sirvió de baqueano en la difícil búsqueda de un grupo de cavernas que proporcionó los mejores y más valiosos hallazgos de la expedición. En efecto, mientras nos hallábamos excavando en el abrigo de "Los Aparejos", el mismo visitado en la prospección de 1969 y que mide 60 metros de largo, se nos informó que a unos 20 kilómetros al Sud existía una quebrada donde, en los resquicios de las areniscas rojas, los abrigos eran sumamente abundantes y contenían, aun en la superficie, objetos arqueológicos.

El viaje que emprendimos hasta esa quebrada resultó extremadamente difícil. La vegetación mantenía aún todo el vigor del verano, con lianas y plantas trepadoras que obstruyendo el camino hacían el avance sumamente penoso. La única manera de poder llegar a las nuevas cavernas fue mediante una "picada" en la que inclusive hubo que talar algunos árboles. Tardamos así dos días completos de marcha, en lo que posteriormente se hacía cómodamente en 9 horas de cabalgadura. En total fueron localizadas más de medio centenar de cavernas y se practicaron excavaciones en cinco de ellas.

Estas cavernas sirvieron para diversos fines. La gran caverna de "Los Aparejos" fue sitio de enterratorios, y también ocupada en forma temporaria por los indígenas que realizaron en ellas tareas diversas. Otras, como la N° II, fueron exclusivamente cavernas funerarias destinadas a contener los restos de los muertos o aun de aquellos sujetos posiblemente sacrificados en determinadas ceremonias; la caverna "El Litro" revela un sector casi exclusivamente funerario y otro, próximo a la boca, de ocupación temporaria.

Los enterratorios más comunes son los efectuados en urnas funerarias. Se registran unos 80 casos. Estas urnas son lisas, casi sin decoración, salvo dos que llevan rostros antropomorfos en el cuello. La superficie es lisa o pulida de color natural negro. Las urnas contienen uno o varios cadáveres de niños o adultos. El tamaño es variable de acuerdo con esta circunstancia. Además, junto con el sepultado, aparece el ajuar fúnebre compuesto de piezas de alfarería, canastos, frutos, semillas, adornos y armas. No

## CRONICA

aparecieron urnas Santamarianas, con lo que se prueba la perfecta diferenciación cronológica establecida ya por Ambrosetti a comienzos de siglo.

Fuera de las sepulturas en urnas se hallaron algunos entierros directos primarios extendidos: un sujeto sepultado en una especie de cista rectangular de lajas y en "Los Aparejos" se halló un sector con numerosos restos de individuos cremados.

La lista de los materiales arqueológicos comprende una gama muy variada y rica de objetos. En madera se hallaron arcos simples, con cuerda vegetal, y flechas de puntas de madera; sólo un caso lleva punta de piedra. También se encontraron palitos para encender el fuego por rotación, un kero o recipiente tallado que plantea interesantes cuestiones cronológicas, y varios útiles de uso diario relacionados con las artes textiles y agrícolas.

La canastería muestra algunos canastos cilíndricos, y otros de formas abiertas análogas a los pucos cerámicos. Están decorados con dibujos geométricos en colores y fabricados con la técnica de aduja, salvo varios casos de tipo "wicker". La forma de los primeros es tan apretada que en un caso retiene el agua.

Los textiles son de tipo burdo, por lo general de un solo color y de lana de llama; hay casos de tejidos policromos de factura más compleja. Es posible que estos últimos, por su naturaleza y escasez, sean objetos de canje o comercio. Además de los tejidos se hallaron redes de nudos que debieron ser utilizadas en el transporte de objetos o materiales diversos.

El trabajo en piedra se manifiesta en algunas hachas pulidas con cuello completo para enmangar, dos o tres objetos de difícil identificación, entre ellos una bola esférica perfectamente pulida de 12,5 cm de diámetro. Muy curioso es un espejo de galena, aún colocado en su marco

de madera tallado. Un adorno pulido en crisocola y cuentas de malaquita o turquesa completan este inventario.

El metal está representado por un colgante de oro de forma oval que lleva grabado en el centro una cruz de malta, y unos pocos anillos de cobre, posiblemente fundido. Lo escaso de estos objetos y la falta de moldes de fundición sugieren que fueron importados del N.O. más que fabricado localmente.

Entre los objetos curiosos se cuentan las conchas completas de un gran gasterópodo pulmonado terrestre, las que fueron usadas como recipientes, que con un tubo adosado sirvieron para inhalar alucinógenos; probablemente los frutos molidos del cebil, *Piptadenia* o *Anadanathera*, que aún usaban algunas tribus del N.O. argentino en sus ceremonias religiosas de la época de la conquista española. También es de notar la presencia de conchas de *Oliva*, cuyo origen hay que buscar en la costa Atlántica a más de 1900 kms al Sur de estos yacimientos.

La cerámica decorada se reduce a tres grupos principales: uno pintado de rojo; otro negro o gris con decoración incisa y las urnas negras lisas. Todos estos pueden incluirse muy bien dentro de una de las Facies de la cultura de La Candelaria ya conocida en la arqueología argentina. Fuera de ellos hay una buena cantidad de fragmentos y aun alguna pieza entera asimilable a otras culturas.

Quizás el aporte más interesante de la expedición consiste en la serie, al parecer muy completa, de las plantas utilizadas en la alimentación de este pueblo. Una buena cantidad de restos de maíces de distintos colores y tamaño espera aún el diagnóstico de los especialistas. En cambio se conocen dos variedades de porotos (*Phaseolus vulgaris* y *Ph. Lunatus*); dos de zapallos (*Cucurbita Máxima* y *C. Andreana*). El maní parece corresponder a una variedad común en la costa peruana (*Arachis hirsuta*); una especie de mate

4. Fue inestimable la colaboración prestada por el entonces director de cultura de la provincia de Salta, profesor Carlos García Bes. También la del administrador del establecimiento Pampa Grande, Sr. Guillermo Smith. Los dueños del gran latifundio, Sres. Gómez Alzaga, accedieron a que utilizáramos como campamento base el local de la estancia, tal como sucediera con Ambrosetti y Aparicio.



fue muy común (*Lagenaria Siceraria*). Se espera aún el diagnóstico de algunos tubérculos, que se están estudiando en la actualidad.

Entre las plantas silvestres utilizadas, el algarrobo jugó un papel muy importante en la dieta, a juzgar por la cantidad de frutos recogidos, pese a que los algarrobales se hallan bastante alejados de las cavernas y a muchas horas de camino de ellas.

El estudio del balance y la composición alimentaria de la dieta de estos pueblos será ampliada con la investigación de los numerosos coprolitos humanos recogidos en las excavaciones que serán estudiados por los respectivos especialistas.

En estos momentos se están analizando ya los restos óseos de más de 120 individuos, lo que arrojará una buena información sobre los grupos raciales y detalles de interés somático de este pueblo.

Con este estudio conoceremos sus características más salientes: talla, forma del cráneo, deformación craneana artificial

utilizada, etc. Por otro lado los numerosos restos "monificados" naturalmente, recuperados en las cavernas o en las urnas, proporcionarán un seguro indicio respecto a la serología del mismo y en general a la genética de población, ya que es factible individualizar los grupos sanguíneos en los restos de piel, pelo, vísceras y aun huesos.

En términos generales, y en una primera apreciación general se revela que las diferencias geográficas de dos zonas de contacto se refleja netamente en la cultura recuperada. Se hallan mezclados elementos culturales que pertenecen tanto a las típicas culturas andinas como a aquellas de las zonas de Las Florestas Tropicales, o bien de la vertiente Oriental de los Andes o zonas Subandinas.

De cualquier manera puede adelantarse el alto interés que tendrán las conclusiones finales dada la cantidad de restos encontrados. Los materiales de referencia se hallan exhibidos parcialmente en la División Arqueología del Museo de La Plata.